

## La voz de la llovizna

### Lo lejano

SANTIAGO ESPINOSA

El Ángel Editor, Quito, 2015, 76 págs.

VIENE DE lejos la pasión de Santiago Espinosa (Bogotá, 1985) por la poesía. Ya en 2010, publicó su primer libro de poemas, *Los ecos*, que llamó de inmediato la atención entre los lectores por la gran calidad de sus textos y por apreciarse en ellos una voz que nacía con una gran madurez y una personalidad definida. A este libro, le siguió *Escribir en la niebla*, publicado en abril de 2015 por la editorial española Valparaíso, en el que se interna en el difícil campo de la crítica literaria escogiendo para ello catorce poetas colombianos que van desde Luis Vidales, hasta José Manuel Arango. El autor no solo salió airoso de la prueba, sino que, además, este libro ha constituido un paso significativo en el estudio de la poesía colombiana del siglo XX.

A la luz de los ensayos de *Escribir en la niebla*, se hace necesario volver a leer poetas tan determinantes en nuestras letras como Aurelio Arturo, Carlos Obregón o Giovanni Quessep, por solo mencionar algunos de los autores incluidos, ya que arrojan luces y amplían y ahondan el horizonte de la lírica nacional. Es, sin exagerar, un clásico en la materia, por lo que su lectura se hace imprescindible para aquel que quiera incursionar en sus autores.

Con este bagaje, Santiago Espinosa publica en Quito *Lo lejano*, obra finalista del Concurso Internacional de Poesía Paralelo Cero, del Ecuador, dirigido con acierto por el poeta Xavier Oquendo. En *Los ecos* fue estableciendo sus intereses, en torno, no propiamente a las cosas, sino a lo que queda de ellas. El escritor habla en este primer poemario de los ecos del pasado—su familia, las casas, las amistades, los recuerdos— y de los ecos del presente, como si quisiera atrapar su resonancia en el poema. Esta resonancia es muy importante en su trabajo y se va convirtiendo en una de sus obsesiones, como la música, pues es en ella, en su armonía y fugacidad donde el poeta se detiene a mirar y a entender el mundo. De esta manera, Espinosa no está describiendo el

mundo, sino comprendiéndolo. Para él, el poema es un acto de conocimiento, una constatación.

Esas constantes se advierten enseñada en *Lo lejano*. Pero también hay una diferencia con *Los ecos*: como en todo primer libro, en este, el poeta quiere decirlo todo, abarcarlo todo, dejar constancia de todo. En la nueva publicación, hay un tono más mesurado, más contenido; incluso, más elegíaco:

Se han reunido tus recuerdos  
sobre el blanco de una imagen,  
pidiéndote cuentas.

Qué de esto es tuyo y qué de los  
otros.

Dónde comienza el dolor de los  
demás.

Tanteando en torno, como  
sonámbulo,

buscabas tu conexión entre tu voz y  
las cosas.

(...)

Así fuiste habituando tu labor de  
escribano,  
en el fulgor de las cosas perdidas.

Qué duda cabe de que en estos versos encontramos un verdadero arte poético, una declaración de principios. Ya el poeta no nos habla de los “ecos”, nos habla de las voces. Establece un entramado desde donde puede mirar y decir las cosas, donde encuentra esa conexión de la que nos habla en el poema citado. Precisamente, este es el giro más elocuente en el paso de un libro al otro. De allí que Espinosa ya tenga una convicción en lo que dice, una seguridad para afirmar y armar su propio universo. En este, además de los asuntos mencionados, aparecen personajes que pueblan su mirada como si fueran sus propias extensiones: el tamborero, el mendigo, el raspachín, el trapecista, las madres de Soacha, a los que no ve como un telón de fondo de su existencia, sino como un material constitutivo. Esas vidas van conformando la suya propia, porque los otros, parece decirnos Espinosa, nos constituyen y en ellos nos reflejamos como personas, como ciudadanos y habitantes de este país.

Precisamente, por la necesidad de establecer vínculos con lo que sucede a su alrededor, se hace patente esa conformación y confirmación de lo ajeno, ya sea en el presente, o en el

pasado. Es un aspecto de su escritura que se observa en el poema “Barcos de armado”:

En las tardes de lluvia, el tío  
armaba los barcos

A escala de sus anhelos.

“El barco de Drake y las galeras de  
Morgan”,

decía, “el astrolabio en su sitio para  
rodear las estrellas” (...).

Esa manera de articular lo ajeno con lo propio hace que el autor también encuentre en el poema el lugar indicado para ubicar todas sus revelaciones:

Así el poema. Colmando

De oscuridades nuevas

Nuestra orilla interior.

Oscuridades nuevas, dice Espinosa en “Larvas de la sabana”. El poema no es un oráculo, ni el poeta, un vidente, parece decirnos el autor de *Lo lejano*. Más bien, los versos son el lugar ideal para el escritor, pues le permiten establecer su necesidad de afianzarse en la Tierra, son el sitio preciso para ponerse en movimiento con oscuridades nuevas; para darle voz a lo que no tiene voz. Así lo dice con claridad:

Poesía es darle la voz a la

Llovizna, desocupar el espacio

Para que pueda caer.

La calidad de la obra de Santiago Espinosa se celebró de nuevo, al ganar el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabinas 2016 con su libro *El movimiento de la tierra*. Sus lectores esperan ansiosos conocer lo que viene, porque un poeta que ha escrito “Detrás de lo que escribo/ siempre hay lluvia”, o “Ese lugar donde pensaste que allí sería la muerte”, no puede sino dejarnos otros poemas maravillosos.

**Ramón Cote**